

J. Diego Quesada
(*Universidad de Toronto, Canadá*)

Reflexiones sobre la Investigación Lingüística Latinoamericana

1. INTRODUCCIÓN

Antes de aportar mi granito de arena al tema que hoy nos concierne, deseo expresar mi más sincero agradecimiento a la Associação de Estudos da Linguagem do Rio de Janeiro y a la colega Profesora Marília Facó Soares por honrarme con la invitación de compartir en esta mesa con tan distinguidos miembros. En esta ocasión voy a referirme, en primer lugar, a los aspectos que hacen de un asunto que en principio debería ser algo sencillo -aunque no por ello fácil- como lo es la investigación lingüística en América Latina algo complicado. Muchos son los factores que han contribuido a hacer difícil la labor lingüística; los que voy a mencionar no son los únicos, pudiéndose fácilmente complementar con otros, lo mismo que no necesariamente deben ser aceptados por los presentes como válidos; precisamente este es el motivo de nuestra presencia aquí hoy. Posteriormente me voy a referir a una de las posibles alternativas para enderezar el curso de la investigación lingüística a nivel latinoamericano, con la salvedad de que ésta se refiere solamente a la investigación en lingüística amerindia, mientras que la primera parte de esta presentación abarca tanto la lingüística amerindia como la lingüística hispánica. Y en este sentido, antes de proceder, deseo aclarar en primer lugar que la perspectiva planteada corresponde a la de un investigador que se mueve precisamente tanto en el campo de la lingüística hispánica como en el de la lingüística amerindia; la segunda aclaración tiene que ver con que lo que voy a decir es el resultado de mi experiencia de trabajo en América Central. Sin embargo, aunque no solo existen problemas de diversa índole entre las tareas de la hispanística y las de la lingüística amerindia, así como en las especificidades propias de esa región y otras del continente, creo que las generalizaciones hechas aquí se pueden aplicar *mutatis mutandis* a otras latitudes de América Latina. Paso, pues, a referirme a dos factores que en mi opinión han complicado el quehacer lingüístico en Latinoamérica para luego plantear posibles vías y líneas de trabajo.

2. ASPECTOS HISTÓRICOS

En cuanto a los aspectos históricos hay que hacer una distinción entre el desarrollo de la lingüística hispánica y la amerindia. En cuanto a la primera, hay que afirmar que el peso de la tradición filológica prescriptivista ha sido el principal causante de un retraso en la modernización de los estudios lingüísticos hispánicos. En un estudio reciente (Quesada 1996) y en otro que tengo en preparación (Quesada *en preparación*), en los cuales cubrí el período correspondiente a los últimos cien años de trabajos de índole lingüística en Centroamérica logré identificar tres etapas claras:

- a. *etapa costumbrista y regionalista*: siglo 19 y principios del 20; ésta se refleja en la proliferación de diccionarios de X-mos, muchas veces erróneos;
- b. *etapa prelingüística*: mediados del siglo 20; se caracteriza por un regionalismo fonético con un fuerte enfoque folclorista; se diferencia del anterior en que hay énfasis en lo fonético antes que en lo léxico y aunque es prescriptivista ya no se “censura” tanto y el elemento de “burla”, característico de la etapa anterior, no está presente;
- c. *etapa lingüística*: segunda mitad del siglo 20; poco a poco se introducen técnicas y análisis acordes con el desarrollo de la disciplina.

Con respecto a las etapas mencionadas hay que aclarar que aunque son cronológicamente identificables, el auge de una no presupone necesariamente el final de la anterior, dándose la coexistencia de prácticas de las tres etapas. Tal fenómeno es resultado del siempre presente prescriptivismo académico.

Otra aclaración que se debe hacer es que la tercera etapa no necesariamente significa un despegue total de la lingüística moderna en la hispanística. En el segundo trabajo mencionado identifiqué las siguientes características del quehacer lingüístico contemporáneo, a pesar de que sus autores intenten *bona fide* insertar sus trabajos dentro de la tercera etapa:

- a. una concepción purista subyacente;
- b. un concepto errado de *dialecto* y *zona dialectal*;
- c. un tratamiento inadecuado de la situación de contacto de lenguas en el continente;
- ch. “el miedo a la sintaxis”.

No voy a detallar aquí cada uno de ellos, pero durante el período de preguntas puedo referirme si alguien lo desea. En general, en la lingüística hispánica persiste todavía la obsesión dialectalista que es un reflejo casi directo del costumbrismo. Y esa obsesión se manifiesta de diversas maneras no muy positivas.

En cuanto a la lingüística amerindia, el patrón histórico fue el abandono, con la excepción de algunos religiosos del poder colonial. En la época poscolonial, el trabajo estuvo determinado por la etapa a., relativa a los estudios hispánicos: solo interesaban las lenguas indígenas para ver su “influencia” en el español, en cuyo caso estaban los alarmistas o los que llamaban a la cordura. En el siglo que termina, el interés por las lenguas indígenas fue prácticamente “importado”. Tanto lingüistas y antropólogos como sectas y demás instituciones de dominación e infiltración cultural y política fueron los que abrieron la ventana de la investigación lingüística amerindia. La mezcla de ambos factores el desinterés local y el interés foráneo por

lo indígena- fue letal sobre todo a mediados de siglo, pues fue ahí donde se dio la situación que en mayor o menor grado todavía subsiste. Los gobiernos desidiosos locales hallaron muy cómodo dar luz verde a todas estas oleadas de extranjeros, en lugar de promover el estudio por parte de los nacionales, creando así una dependencia académica, comparable con la División Internacional del Trabajo: teniendo nosotros mismos la materia prima, la exportamos (o mejor dicho, vemos cómo se la llevan) para pagar un precio alto para traerla de vuelta ya procesada. Y en este sentido, hay que ponerse la mano en el corazón y admitir que la responsabilidad histórica de tal dependencia (como todas las demás dependencias de los países latinoamericanos) está en casa. Las consecuencias de este proceso son de todos conocidas. Paso ahora a los aspectos de naturaleza sociológica entre los lingüistas.

3. ASPECTOS SOCIOLÓGICOS

Voy a calcar un término del inglés para referirme a la consecuencia más inmediata del proceso de internacionalización del trabajo lingüístico: *The sociology of the profession*, es decir, la conducta y las prácticas dentro de la disciplina a nivel internacional. En la lingüística hispánica se ha perpetuado de una u otra manera la relación metrópoli-colonias y en la lingüística amerindia se ha instalado el patrón de dominio neo-colonial, aunque hay que admitir que en el caso de la primera la dependencia es menor. Empecemos por la lingüística hispánica. La tradición filologista alcanza su máxima expresión en la creación de las Academias locales de la lengua, como satélites la Academia Española, enemiga por antonomasia de la variación lingüística o de su reconocimiento como objeto válido de estudio. Y aunque en principio aparente ser lo contrario, en espíritu, el último resabio de este legado colonial y que se intenta disfrazar con tintes de lingüística moderna, en mi opinión y en la de muchos otros estudiosos, de manera infructuosa, lo constituye el conocido *Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica*, que dirige J.M. Lope Blanch desde la Universidad Nacional Autónoma de México, en el cual el español de “las colonias” se describe tácitamente en relación con la “madre patria”, además de tener un fuerte aire purista. Tal proyecto parte -en mi opinión- de un error en su concepción misma, cual es el suponer (y elevar al estatus de hipótesis de trabajo, si no de verdad indiscutible) que existe una comunidad lingüística, si no homogénea por lo menos realmente existente, de individuos caracterizables en términos de una relación causal entre una serie de parámetros seleccionados a priori y su respectivo manejo de la lengua, por demás en ciertos registros; a esa comunidad hipotética se le llama los *cultos* y a su habla (en contextos formales, pues es en esos donde se recoge el material para su descripción) se le denomina *habla culta*, de la cual se presupone existe una norma. Tal definición es un tanto ajena a la realidad lingüística. Basta con mencionar el hecho de que entre los denominados “cultos” (a merced de su profesión e ingreso económico, básicamente) existen individuos de las más variadas procedencias sociales, los cuales no siempre logran adaptar su habla al ideal respectivo. En este sentido, la observación de Hidalgo (1990: 48) es más que atinada:

“el proyecto de la norma culta no ha alcanzado ni convencido a la totalidad de la comunidad académica porque se basa en un principio insostenible, que refleja parcialmente las tradiciones de Ferdinand de Saussure y Noam Chomsky, a saber, que la lengua es un sistema invariable de estructuras epitomizado en el habla de una comunidad lingüística ideal y homogénea”

[traducción mía].

Además, al basarse en la concepción saussureano-chomskiana del hablante ideal, el proyecto del habla culta también incurre en una concepción errónea y simplista, de naturaleza purista, a saber, el creer (o por lo menos insinuar) que la variación diatópico-diastrática puede clasificarse en al menos dos tipos principales, el *culto* y el *inculto*.¹ Hidalgo (1990: 59) se refiere a tal equívoco de una manera bastante elegante:

“el proyecto de la norma culta así como otros trabajos de dialectología urbana fueron concebidos como si las ciudades latinoamericanas fundadas por los elitistas conquistadores y posteriormente transformadas por los elitistas criollos debieran mantenerse por el resto del siglo tal y como lo fueron en el pasado”.

Otro de los grandes inconvenientes de este proyecto es el perpetuar la obsesión dialectalista y en última instancia costumbrista, pues todo trabajo lleva el sello de “en el español de X”. Todavía la comunidad lingüística internacional está esperando aportes verdaderamente teóricos por parte de este proyecto. Más bien, son precisamente los trabajos hechos fuera de este proyecto los que poco a poco se constituyen en pasos alternativos hacia un rompimiento de ese esquema. Una pregunta que se deben estar haciendo los presentes es ¿en qué sentido es esto un aspecto sociológico? Lo es en la medida en que en los “cuadros de poder” en las universidades de América Latina están ligados en mayor o menor grado al proyecto en cuestión, bloqueando de manera consciente o inconsciente según sea el caso, alternativas de estudio e investigación.

Pasando ahora a la lingüística amerindia, hay que hacer notar que el fenómeno es un tanto más preocupante. Con el auge de la tipología moderna y de los diversos modelos de análisis lingüístico, los cuales están basados en muchos casos en datos, descripciones y análisis hechos sobre lenguas indígenas latinoamericanas, y con el retraso por parte de los lingüistas latinoamericanos en términos de actualización, se creó, o mejor dicho, se consumó una brecha en términos del trabajo lingüístico, tal y como se mencionó anteriormente: en términos generales en el norte se procesa la materia prima, en este caso el proceso da como resultado las teorías lingüísticas, mientras que del sur provienen los datos. Tal concepción está enraizada en las mentes de la comunidad de lingüistas de ambos hemisferios, a tal punto que se acepta tácitamente y sin cuestionamientos. Entre las manifestaciones de esta concepción están los sistemas de becas, los intercambios académicos, los convenios norte-sur. Para empezar, son financiados por el norte y ya dice el refrán popular: *el que paga la orquesta escoge la*

¹ Un primer obstáculo que conlleva tal concepción es la definición de *culto*, un problema complejo por sí solo y en gran parte ajeno al lingüista general. Más compleja aún es la operacionalización de la definición de culto -cualquiera que fuera- en cada país latinoamericano. Por supuesto que se puede decir apriorísticamente que culto es el individuo de x, y, o z, profesión, con un ingreso de tantos miles de dólares mensuales, pero claramente se corre el riesgo de caer en la simpleza y el reduccionismo.

música; los papeles están predeterminados; los del sur recogen los datos y en general solo pueden aspirar a que sus descripciones aparezcan en las series de los del norte por decisión de este último. Los del norte son los que desarrollan las teorías, son los editores, los investigadores. A pesar de la abundancia de literatura lingüística escrita en español y portugués en algunos países de América Latina, las lenguas y familias de lenguas de esta parte del mundo solo entran a la “comunidad lingüística internacional”, en primer lugar cuando algún lingüista del norte las menciona, y en segundo lugar si se publican en inglés. Así, las lenguas amazónicas fueron “descubiertas” por Pullum y Derbyshire; otras por Doris Payne o Bob Dixon; las lenguas chibchas lo fueron hasta que Colette Craig estudió el rama y así sucesivamente. Quiero aclarar aquí que no estoy haciendo ataques personales ni de índole técnica, pues esos estudios están ahí ya para aceptarlos o para criticarlos; por el contrario, deseo llamar la atención sobre el fenómeno de “periferización” de los lingüistas latinoamericanos y de sus trabajos, en general. A manera de ejemplo de este supuesto tácito voy a mencionar una situación real reciente en la que un muy connotado lingüista anglosajón se refería en un foro internacional a lo que en su opinión era la tarea urgente correspondiente a los lingüistas latinoamericanos; el colega resumió al final de su charla la contribución de los lingüistas latinoamericanos en palabras cuasi textuales de esta manera: “la tarea de ustedes es principalmente la descripción”. Aunque sinceramente no creo que a tal afirmación le subyacía una actitud de menosprecio, sí está claro que existe una división tácita, inconsciente, de que del sur no puede venir teoría, solo datos, materia prima.

Es pues un hecho que existe el prejuicio, en especial del norte hacia el sur. En los llamados *major journals* o revistas más importantes rara vez aparece algún artículo de índole netamente teórica proveniente de algún país latinoamericano; sí los hay de lingüistas latinoamericanos radicados en el norte. La pregunta surge inevitablemente: ¿Será que estos colegas latinoamericanos son mejores? La respuesta es un claro “no”; lo que sí me atrevo a asegurar es que a los ojos de los lectores (en portugués, pareceristas de revistas) de esas revistas la “afiliación”, es decir, la universidad y el país de donde proviene el texto para considerar ya es un “parámetro” y crea una disposición favorable o desfavorable, según el caso, hacia el texto. Para ponerlo en términos crudos: un lector de *Language* se pregunta: “¿que puede venir bueno de la Universidad de Bunga Bunga?” Y con esa actitud analiza el texto. Si el texto es netamente descriptivo las posibilidades de aceptación son mayores. Conozco experiencias de colegas que reciben evaluaciones de sus trabajos, incluso descriptivos, en las que se pone de manifiesto el prejuicio, donde, por ejemplo, ante la descripción de algún aspecto de la gramática de una lengua, el lector (o parecerista) le hace preguntas como “¿con base en qué se atreve a decir que eso es así?”, siendo que la base es el análisis mismo y el conocimiento que el lingüista tiene de la lengua con que trabaja.

Mal haría con quedarme en una sola cara de la moneda. Hay que ver la otra cara de la misma. Y al hacer eso, es justo mencionar que existe complicidad de parte de los latinoamericanos ante esta situación. Hay dos aspectos nefastos en este sentido. El primero es el malinchismo: esa maldita enfermedad que heredamos de endiosar lo extranjero y despreciar lo propio. No creemos en nosotros mismos ni en lo que hacemos y nos serruchamos el piso unos a otros. Es un hecho. Existen rivalidades infantiles entre colegas e instituciones; la desorganización y hasta la corrupción en muchos casos afectan el trabajo de investigación. El segundo aspecto es el de la seriedad y profundidad con que se tratan los temas de investigación; en este aspecto, la lingüística hispánica está en peor situación: mientras la meta sea un diccionario de regionalismos, o la articulación de tal o cual fonema en X, Y o Z pueblo de allá donde el diablo perdió la chaqueta, o si el voseo o el tuteo, o si los pronombres, esta parte del mundo va a estar condenada por designio propio a la

marginalidad y al atraso, por no decir a la trivialidad. Se celebran congresos internacionales para analizar el léxico de tal o cual parte del cuerpo humano, para ver la articulación de /s/, para ver si existe o no yeísmo. La lingüística hispánica está añeja, pero contrario a lo que sucede con el vino, aquí añejo no es signo de mejor.

4. EL BOOMERANG DE LA DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA

En principio se supone que un lingüista ante una multitud de lenguas debería sentirse como una pantera ante un rebaño de venados; y aunque se ha dado esa situación, en general, la tendencia parece ser rehuirle a la cantidad. En otras palabras, la diversidad lingüística de América Latina, debería motivar la investigación de naturaleza tipológica, por ejemplo, más no ha sido esa la tendencia general, nuevamente con ligeras excepciones. En el caso de la lingüística hispánica el fenómeno se ha limitado a “estudios de contacto lingüístico”, los cuales se han caracterizado por un tratamiento inadecuado del fenómeno. La causa de ello yace, sin duda, en el hecho de que cuando se realizaron los primeros estudios sobre el tema no existían teorías ni modelos interpretativos del contacto de lenguas. En consecuencia, los primeros estudios estaban basados en juicios impresionistas en lugar de una necesaria combinación entre teoría y análisis empírico. El ejemplo más claro y conocido de tal proceder lo constituye la afirmación de Rodolfo Lenz, en la primera mitad de este siglo que termina de que el español de Chile es ‘español con sonidos araucanos’ (cf. Alonso 1967). El resultado de tales prácticas condujo a una situación de polarización estéril sobre el tema, la cual se reducía a ‘la influencia de las lenguas indígenas sobre el español’ y cada estudioso tomaba una postura, unos a favor y otros en contra. Y muchas veces la postura adoptaba se basaba en creencias más que en análisis científico; refiero a Quesada (2000) para una opción de interpretación de la relación de contacto entre el español y las lenguas americanas.

En cuanto a la lingüística amerindia, los estudios de lingüística comparada, de corte areal, por ejemplo, no constituyen la norma. Antes bien, la mayoría se realiza sobre lenguas específicas; en mayor grado también existen estudios sobre familias de lenguas. En ese sentido, no es una exageración señalar que el estudio a gran escala sobre la diversidad lingüística de América Latina no ha empezado aún.

5. GRUPO PERMANENTE DE ESTUDIO DE LAS LENGUAS DE LAS ÁREAS LINGÜÍSTICAS DE AMÉRICA LATINA

Pero no todo es malas noticias. Ante este panorama que en cierta manera intencionalmente he presentado como un tanto desolador, ya se han dado pasos hacia una integración de los lingüistas latinoamericanos, por lo menos en el campo de la lingüística amerindia. Y esos pasos están encaminados a tratar de romper los aspectos históricos, sociológicos negativos, mencionados anteriormente, así como a sacar ventaja de la diversidad lingüística de esta parte del mundo. Me refiero a la creación del *Grupo Permanente de Estudio de las Lenguas de las Áreas Lingüísticas de América Latina*, o simplemente A.L.A.L. Como algunos ya estarán enterados, este grupo se constituyó durante el II Congresso Nacional da Associação Brasileira de Lingüística (ABRALIN) en febrero de 1999. El propósito principal de A.L.A.L. es promover iniciativas de investigación interinstitucional, las cuales permitan profundizar los conocimientos de las lenguas

indígenas habladas en América Latina. Me voy a permitir repetir aquí lo objetivos tanto generales como específicos de A.L.A.L.:

Objetivos generales:

1. Crear mecanismos interinstitucionales para el estudio conjunto de las lenguas indígenas de América Latina y de apoyo a las iniciativas de las comunidades hablantes de esas lenguas.
2. Desarrollar centros de documentación de las lenguas indígenas de América Latina.
3. Promover el intercambio de información entre los centros y los investigadores.
4. Realizar estudios lingüísticos que contribuyan al avance de las teorías lingüísticas -es decir, no autolimitarnos a la descripción.
5. Crear espacios de discusión teórica y de divulgación.

Objetivos específicos:

1. Realizar estudios descriptivos de las lenguas indígenas de América Latina a partir de diversas perspectivas teóricas.
2. Realizar estudios comparativos (areales, tipológicos, genéticos).
3. Explorar áreas temáticas específicas a partir de diversas perspectivas teóricas.

El acrónimo A.L.A.L. indica una de las prioridades del grupo, cual es la realización de estudios areales. Esa prioridad, a su vez, se manifiesta en la organización actual del grupo en términos de coordinadores areales. Es decir, la composición interna gira alrededor de las actualmente reconocidas diez áreas lingüísticas de América Latina. Cada coordinador en principio debe servir de puente entre el grupo y los investigadores de su respectiva área; entre sus funciones se encuentran recolectar información acerca de lenguas y familias de lenguas, colegas e instituciones que las estudian, proyectos de investigación sobre las mismas, publicaciones periódicas, etc.. La decisión de una estructura determinada “arealmente” tiene su razón de ser en la suposición de que es más factible adquirir información con base en una porción amplia, que a su vez sea manejable al interno de la organización; una organización por país o por familia de lenguas sería inmanejable. De esta manera se constituyeron los primeros cuatro coordinadores areales en la reunión de Florianópolis:

J. Diego Quesada	Mesoamérica, Caribe, e Intermedia
Marília Facó Soares	Amazónica y Brasileña Oriental
Angel Corbera	Peruana
Lucia Goluscio	Surandina, Chaco, Pampeana, del Fuego

En la reunión en que se creó A.L.A.L. se concibió al Grupo como embrión que iría poco a poco creciendo. Y precisamente el crecimiento debería manifestarse entre otras cosas en la definición de 6 coordinadores areales con el fin de poder empezar a trabajar de manera adecuada. Desde la creación de A.L.A.L. ha habido reuniones en Lima y Santiago con motivo del I Congreso sobre las Lenguas Indígenas de Suramérica, y de la Asociación de Filología y Lingüística de América Latina (A.L.F.A.L.), respectivamente. En la segunda reunión se ofrecieron dos colegas más para coordinar áreas lingüísticas:

Ana Fernández G. Pampeana
Ana Gerzenstein Chaco

De esta manera, las áreas del Fuego, Mesoamérica, Caribe y Brasileña Oriental necesitan sus coordinadores. Sobra decir que la definición de coordinadores es vital para la realización de las tareas del grupo. Una primera tarea que se definió en Santiago fue la de crear un banco de datos sobre los investigadores activos y sobre las lenguas de cada área, una especie de *Directorio* con información vital como dirección del investigador, lengua o familia de lenguas que trabaja, institución, y publicaciones. Además se acordó pedir a la ALFAL que acogiera como suyo este proyecto, que podemos denominar *Directorio ALAL*, brindándole apoyo económico y logístico. En la Asamblea de la ALFAL, en Santiago, se dio ese gran primer paso y se obtuvo el compromiso de la ALFAL de acoger el proyecto. ALFAL está ahora a la espera de que el Grupo Permanente presente de manera formal el proyecto del Directorio ALAL para darle trámite.

Otras actividades y tareas para el futuro consiste en la realización de encuentros de investigadores, simposios y grupos de estudio con el fin de intercambiar información y promover iniciativas de investigación conjunta. Es decir, se trata de poner a los amerindianistas latinoamericanos en contacto entre sí. Sin duda, la realización del Directorio ALAL dará una base sólida para la realización de todas estas tareas. Conforme se logre cohesionar a los investigadores y las actividades investigativas en América Latina, la lingüística latinoamericana va a ir ganando peso a nivel internacional y poco a poco su papel va a dejar de ser el de descriptores. Cosas tan sencillas que por el momento no se pueden lograr precisamente por falta de un ente cohesionador que sirva de representante, tales como pedir a la (Society for the Study of the Indigenous Languages of the Americas (S.S.I.L.A.) la realización de su reunión anual en suelo latinoamericano y no exclusivamente en Estados Unidos, así como la presencia de lingüistas latinoamericanos en su directiva, se espera, pueden ser posibles eventualmente. Por ello, es vital que ALAL se consolide y afiance como organización latinoamericana. Y es por ello que en nombre de todos los coordinadores areales de ALAL quiero aprovechar la ocasión para expresar al nuevo presidente de la ALFAL, el Profesor Ataliba del Castilho el más sincero agradecimiento por el compromiso que esta asociación asumió con respecto a ALAL en agosto pasado en Santiago de Chile.

6. CONCLUSIÓN: SE BUSCA UN PADRE ADOPTIVO PARA LA CRIATURA

Para finalizar es necesario señalar que aunque este apoyo circunstancial de ALFAL a ALAL es provechoso y encomiable, el destino de ALAL no puede ni debe ser el de andar tocando puertas cada vez que perfila algún proyecto. Y por lo tanto esta nueva creación, cuyo potencial podría caer en el vacío como tantos proyectos e ideas en América Latina, necesita urgentemente de un *sponsor*, o padre adoptivo para su consolidación. Y en este foro deseo dejar planteada la inquietud. El padre adoptivo de ALAL puede ser alguna institución, o asociación que ofrezca apoyo logístico de manera permanente, así como algún tipo de soporte económico para las tareas que se planteen en el futuro. Hoy estamos agradecidos con ALFAL; no sabemos si esa organización esta en capacidad de adoptar a esta criatura. Otros posibles padres adoptivos pueden ser universidades latinoamericanas con solvencia económica, que existen, aunque se diga que no; y finalmente asociaciones lingüísticas u organizaciones no gubernamentales son vías que tenemos que explorar.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALONSO, Amado. (1967). *Estudios lingüísticos: temas hispanoamericanos*. Madrid: Gredos.

HIDALGO, Margarita. (1990). "The Emergence of Standard Spanish in the American Continent: Implications for Latin American Dialectology". *Language Problems and Language Planning* 14: 47-63.

QUESADA, J. Diego. (1996). "A Glance at Studies on Central American Colloquial Spanish". *Hispanic Journal* 17 (2): 235-257.

_____.(2000). "On Language Contact: Another Look at Spanish-speaking (Central) America". *Hispanic Research Journal* 1: 142-160.

_____.(en preparación). *El español de Centroamérica: visión global y materiales para su estudio*.